



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes.....	3 reales.	3 francos.	2 pesos.
Trimestre..	8 "	25 "	6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 1 real.
De años anteriores. 2 "

AÑO VIII.

Madrid.—25 de Octubre de 1881.

NÚM. 322.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 24 de Octubre de 1881.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisiva.	Picadores.			Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.										
			Puyazos.	Marronazos.	Caidas.		Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estogadas.	Pinchazos.
1.º	Avellano, de Veragua.	Blanca y encarnada.	Calderon (M) Canales. Fuentes (J)	2 1 2	1 1 1	Molina (J) Anton (M)	2 1	Lagartijo.	2	5	5	3					1	1	
2.º	Lumbrero, de Cuadrillero.	Amarilla y azul.	Canales. Calderon (M)	2 1	1 1	Sanchez (J) Sanchez (H)	2 2	Currito.	6	3							1	1	
3.º	Temeroso, de id.	Id.	Canales. Calderon (M) Fuentes (J)	1 2 3	1 2 1	Campos (M) Campos (P)	1 1	Cara-ancha.	1	1	2						1		
4.º	Subandijo, de id.	Id.	Canales. Calderon (M)	3 4	1 2	Anton (M) Molina (J)	1 1	Lagartijo.	1	23	18	1					2	5	
5.º	Sierpe, de id.	Id.	Canales. Calderon (M) Fuentes (J)	6 2 1	1 1 1	Sanchez (H) Sanchez (J)	1 1	Currito.		5	4						1		
6.º	Cuchareo, de Veragua.	Blanca y encarnada.	Canales. Calderon (M)	4 4	2 1	Cara-ancha Campos (P)	2 1	Cara-ancha.	5	3	3	1					2	1	
			Total.	38	13	8	14	5	15	39	31	7	1	1	1	8	8	1	1

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 20.ª de abono verificada ayer 24 de Octubre de 1881.

Llegó el domingo último, como llegan todos, y tomé el camino de la plaza á las dos de la tarde (media hora antes de la corrida), decidido á presenciar la lidia de cuatro Cuadrilleros y dos Veraguas, efectuada por los diestros Lagartijo, Currito y Cara-ancha. La mañana había estado lluviosa, pero á la hora indicada el sol lucía esplendente y el azul del cielo comenzaba á aparecer puro y sereno. Sentéme en mi localidad, y faltaban diez minutos para la salida del toro, cuando los acomodadores de las gradas empiezan á recoger las banquetas, la música se marcha y empieza á correr la voz de que la corrida se había suspendido por el mal piso de la plaza. Pero el piso no estaba malo una hora antes?—le dije á un acomodador.

—Eso preguntéle Vd. á Rafael;—me contestó.

Rafael, con efecto, estaba en la plaza, pero de paisano, acompañado de Mariano Anton y rodeado de un grupo de gente que pedía á voz en grito hubiese toros.

Qué decía Lagartijo y qué le contestaban, era imposible saberlo ni oirlo; pero ello es que de aquella tardía suspension todo el mundo echaba la culpa al referido diestro, y todo el mundo tenía razon, que es lo peor del caso.

La empresa, para que no entrara más gente en la plaza, mandó cerrar las puertas; de modo

que los que estábamos dentro no pudimos salir hasta que le dió gana al empresario.

Voy á permitirme dar un consejo á los dos Rafaeles, empresario y torero.

Cuando quieran jugar otra vez con el público deben hacerlo por entero.

Anteayer, despues de estar en la plaza los espectadores, despues de suspender la corrida á la hora de empezarse, debieron dar un par de palos á cada individuo del público. Además debieron exigir una cantidad más ó ménos módica por haber ocupado un corto rato las localidades, y en último caso pudieron arrojar al público por las ventanas, ó fusilarlo, ú otra cosa así por el estilo.

El público ya se lo aguanta todo.

La autoridad lo mismo.

¡Conque ánimo, Rafaeles, á divertirse con el abonado, que para eso paga!

Llegó el lunes, y con una tarde mucho peor que la del domingo, se verificó la corrida en la forma y con los detalles que irán Vds. viendo.

Pasearon las cuadrillas, se colocaron Manuel Calderon y Canales en los puestos de tanda, y sonó la trompeta para dar suelta al primer cornúpeto.

Sa llamaba *Avellano*, pertenecía á la ganadería del señor duque de Veragua, y era berrondo en negro, botinero, delantero y corto de cuerna.

El pobrecito animal era muy jóven, tan jóven que aún no debía haber entrado en la quinta, ó en el chiquero, que es lo mismo.

Se replica una multa, Sr. Gobernador.

Avellano salió disparado del toril y fué á dar sobre las tablas del 8, causando un derribo que inmediatamente arreglaron los carpinteros.

¡Ah! antes que se olvide; el público obsequió con una silba gorda á D. Rafael Molina por lo acontecido en la tarde anterior.

Avellano tenía voluntad, cabeza y bravura, circunstancias poco agradables para los picadores.

Manuel mojó dos veces y cayó en una al barro, sacando estropeada la caballería.

Canales pinchó una vez y cayó á tierra, dejando difunto al penco.

Juan Fuentes puso dos varas sin novedad digna de mencionarse.

El cielo se iba encapotando por momentos.

Sonó el clarín, que ayer sonaba mucho porque los espectadores eran docena y media, y Mariano Anton, acompañado de Juan Molina, salió á los medios, armado de los palos de ordenanza.

Juan clavó un par cerca del rabo de la res y una banderilla delantera; Mariano clavó un par desigual. Ambos muchachos fueron silbados, y la silba se empalmó con una porción de chicheos prodigados á Rafael, que despues de brindar se dirigia en busca de su adversario.

Estos chicheos era un recuerdo cariñoso por la suspensión del día anterior. Todo se paga en este mundo, Sr. D. Rafael.

El diestro vestia de color grana con oro y empezó su faena con la mano derecha á pesar de tratarse de un borrego. ¡Olé por los maestros!

Despues de dos con la derecha, uno natural, cuatro altos y dos cambiados, dió un pinchazo bien señalado.

Puso otra vez el telón frente á los hocicos de la res, y despues de uno natural, tres con la derecha, uno alto y uno cambiado, dió una estocada á volapié que acabó con el cornúpeto.

Aplausos, y estos fueron los últimos que el diestro oyó en la tarde de ayer.

Ahora prepárense Vds., que vamos á estrenar ganadería.

Abrióse la puerta del toril y salió el primer bicho que ha pisado esta plaza de la vacada de D. Vicente Cuadrillero, vecino de Rioseco, provincia de Valladolid.

Lumbrero se llamaba el toro que tuvo tan estrepitosa honra, y era retinto, hociblanco, apretado de cuerna y bizco del izquierdo.

Los que hayan visto bueyes en el mundo podrán formarse idea de lo que era *Lumbrero*.

Desenganchado de una carreta no hubiera mostrado más cobardía.

Salió contrario, y para empezar la fiesta alcanzó y volteó á Pedro Campos, sin consecuencia alguna afortunadamente.

Lumbrero se asustaba de los toreros, de los caballos, del público, de las nubes y del presidente.

El público pedía á voz en grito que el buey fuese conducido al corral, pero el presidente mandó poner banderillas de fuego, y así se efectuó.

Antes de que empezara la quema, Canales, que no había oído la trompeta del juicio, puso una vara al buey, que ocasionó la pérdida de un caballo de los de primera clase.

Julian Sanchez clavó dos pares, uno cuarteando y otro al relance, ardiendo todos los palos; Hipólito repitió la faena de Julian, también con los mismos efectos combustibles.

Con un poquito vinagre ya se hubiera podido comer el estofado que armaron los chicos en el morrillo de la res.

Lumbrero, bien alumbrado, saltó por el 8 para conocer á un municipal que se hallaba en el bur-ladero.

Currito tomó los avíos de matar y se dispuso á quitar al buey de en medio.

Dió al efecto tres naturales, dos con la derecha y un pinchazo en hueso.

A esto siguieron tres naturales, uno con la derecha y una estocada á volapié buena.

El diestro escuchó palmas.

El cielo comenzó á regar á los espectadores.

Las gradas fueron invadidas como de costumbre, y hubo los escándalos de costumbre sin que los acomodadores hicieran otra cosa mas que aguantarse, como de costumbre también.

El segundo Cuadrillero, tercero de la corrida, era negro, carilamido, apretado y bizco del derecho.

Este animalito, que se llamaba *Temeroso*, trató de hacer algo por la honra de la vacada, y mostró mucha cabeza y alguna voluntad, procurando que se olvidase la mala faena del cornúpeto anterior.

Canales clavó una vara y sufrió un tremendo tumbo, con la correspondiente pérdida del jamelgo.

Manuel Calderon mojó dos veces y en ambos casos se vino á tierra perdiendo un tronco de caballos.

Juan Fuentes se acercó tres veces al toro y cayó en una ocasión sin avería sensible para la cabalgadura.

Todas las caídas mencionadas fueron al agua, porque el piso se hallaba ya inundado merced á la benéfica lluvia.

Manuel Campos y Pedro idem debían banderillar este toro, y lo hicieron de la manera siguiente:

El primero clavó un par trasero y otro medio despues de salir una vez en falso. Perico dejó medio par, al cuarteo también. El bicho cortaba el terreno.

Cara-ancha, que vestia de verde con oro, tomó los trastos, y hubiera tomado también un paraguas si le hubiera sido posible.

Comprendiendo que el toro quería pocos pases y buenos, dió uno natural, uno alto y dos cambiados, todo con los pies quietos y muy ceñido.

En seguida se tiró á volapié, con todas las reglas del arte, resultando el toro muerto de una estocada hasta la empuñadura.

El animal no necesitó puntilla.

La ovación fué tan grande como merecida.

Muchas palmas, una chaqueta y muchos cigarros pasados por agua.

Pues señor, le digo á usted que crece, sube y se ensancha la fama de Cara-ancha (don José).

Con toda imparcialidad digo, aunque alguien no lo crea, que él es quien aquí torea con verdad.

El se sale con su empeño de dar buenas estocadas, y esto á muchas camaradas quita el sueño.

Sigue esa senda constante, ya que el público te alienta; que rabie aquel que lo sienta, y adelante.

Llamaban al cuarto toro *Sabandijo*, y pertenecía también á la vacada del Sr. Cuadrillero. Su pelo era negro bragado, y los cuernos altos, con permiso del programa oficial, que los calificaba de otro modo.

Salió *Sabandijo* parado y tomó piés en seguida, pero cortando terreno, cualidad que es la única gracia que distingue á los Cuadrilleros.

Galindo se escurrió al tirar un capotazo frente al 9; este trapiés le pudo costar una cornada.

Sabandijo era un buey muy parecido al segundo que se lidió ayer tarde, pero hizo como que tomaba algunas varas, y eso le libró de la quema.

Manuel Calderon clavó cuatro puyazos y cayó una vez, saliendo de otra haciendo el volteo como un artista ecuestre.

Canales puso tres varas y cayó al suelo en una, no por el empuje del toro, sino porque el caballo que montaba salió desbocado del lance.

Despues de estos simulacros de puyazos, pasó *Sabandijo* á palos sin sangre en el morrillo y con peores cualidades de las que tenía al salir á la arena.

Mariano Anton clavó un par delantero y desigual y medio en la tripa del buey. Juan clavó una banderilla también al cuarteo, y se guardó la otra para el domingo próximo.

Tocaron á matar, y el señor de los días, es decir, el maestro Lagartijo, nos obsequió con la siguiente lucida brega:

Dos con la derecha, cinco altos, uno cambiado y un pinchazo perpendicular saliendo de naja.

Tres con la derecha, tres altos y una estocada baja y delantera.

Dos con la derecha, dos altos y una colada, escurriéndose el diestro, y estando á punto de recibir un cariño.

Seis con la derecha, cuatro altos y un pinchazo bien señalado.

Siete con la derecha, dos altos y una corta delantera.

Dos con la derecha, dos altos y un pinchazo delantero.

Un pinchazo en el pescuezo á la media-vuelta.

Un pinchazo andando.

Un millon de capotazos.

El toro se echa, y el puntillero acierta á los tres golpes.

—Si se los dá usted á una sota, jase usted su fortuna,—exclamó un vecino mio, nacido á orillas del Guadalquivir.

El presidente no mandó un aviso al diestro por la pesadez de su faena.

El toro era un buey de los que quieren coger. La silba, de primera clase.

El último de los Cuadrilleros, quinto de la corrida, era negro, liston, bragado, veleta y muy encampanado.

Mientras estuvo en la plaza sólo miro al cielo, y tiraba las cornadas como si quisiera herir á la luna. Aunque de poca cabeza, tuvo mucha voluntad y aguantó hasta nueve puyazos, amen de un chaparrón que comenzó á caer en el último tercio de la lidia de este toro.

Llamábase el animal *Sierpe*, como la calle de los toreros en Sevilla, y despues de enterarse bien de la plaza recorriéndola en todas direcciones, comenzó la jarana con los piqueros.

Canales le picó seis veces y cayó en una al suelo, porque como se ha dicho antes, el caballo que montaba salía de la suerte dando saltos y procurando quitarse de encima al jinete.

Manuel puso dos varas y sufrió una caída sin consecuencias en la primera; en la segunda perdió el cuadrúpedo.

Juan Fuentes pinchó una vez sin novedad de ninguna especie.

Sierpe arrancaba también cortando terreno, y los peones andaban con este motivo poco menos que de cabeza.

Hipólito puso medio par de banderillas cerca de las orejas y un par cuarteando regularmente. Julian clavó un par al relance, viéndose algo apurado en la suerte.

Tocaron á matar, y el Sr. Currito salió con mucha calma en busca de *Sierpe*, que estaba hecho un buey y queriendo enganchar como su antecesor.

Con muchas precauciones y con toda la cuadrilla á la vera, dió tres pases con la derecha y cuatro altos, y en seguida se tiró, soltando un bajonazo soberbio en su clase.

El diestro salió con limpieza de la suerte, como que para que todo fuera limpio se encaramó al olivo en busca de aceitunas.

Silba descomunal.

Y con *Sierpe* se acabaron los toros que se estrenaron.

Para bueyes carreteros son buenos los Cuadrilleros.

Y ojalá no vuelvan más por siempre amen y jamás.

El último toro, llamado *Cucharero*, pertenecía á la ganadería del señor duque de Veragua, y era berrendo en negro, botinero, corniabierto y de muchas patas.

Haciendo honor á la divisa que lucía en las péndolas, fué bravo y voluntario con los piqueros hasta dejarlo de sobra.

Manuel Calderon clavó cuatro varas y sufrió una costalada mayúscula, perdiendo un jamelgo recién armado en las cuadras de la plaza.

Canales puso otras cuatro varas y cayó dos veces. Además corrió peligro de caer en todos los lances, por las condiciones del caballo que montaba. Este quedó muerto en el último puyazo. Canales montando semejante cuadrúpedo en la lidia de tres toros, dió pruebas de ser un valeroso y hábil ginete. La verdad es, Sr. Canales, que pudo Vd. morir estrellado con semejante cabalgadura.

Como era tarde y venía lloviendo, se aligeró la lidia y tocaron á banderillas.

El público pidió que parease *Cara-ancha*, y éste, deferente con el país, tomó los palos é intentó el quiebro, pero no pudo darlo porque el bicho estaba muy aplomado. En cambio de esta suerte, dejó un par bueno de frente y otro cuarteando, algo caído. Pedro Campos clavó un par al cuarteo llegando al paso hasta la misma cara de la res.

Cara-ancha tomó en seguida los avios de matar y dió á *Cucharero* cinco naturales, tres con la derecha, uno alto, uno cambiado y una estocada á volapié ladeada.

Después de dos con la derecha y dos altos, dió un pinchazo sin soltar, y por último soltó una buena estocada á volapié.

Después de la primer estocada se lanzaron al redondel algunos individuos, y uno de ellos fué alcanzado por el toro y derribado al suelo, sin consecuencias.

La autoridad tan fresca.

APRECIACION.

La corrida de ayer ha sido mala por lo que respecta á los toros del Sr. Cuadrillero; la única condicion saliente de estos toros ha sido la de cortar el terreno, cualidad que suelen tener los que ya han sido corridos. No queremos decir con esto que los cuatro lidiados ayer estuvieran toreados, pero lo cierto es que se portaron en cierto modo como si en efecto los hubieran corrido antes. Dos de ellos cumplieron medianamente, pero de los otros dos, uno llevó fuego y otro tomó los puyazos sin voluntad alguna. Los dos toros del señor duque de Veragua han sido bravos en el primer tercio y han llegado nobles á la muerte. El último toro tenía una cornada

en una pata, que no le imposibilitaba para la lidia, segun decia un cartelito fijado ayer por la tarde. Pero en ese cartel se dice que el puntazo lo recibió dicho toro en el apartado del domingo. ¿Por qué no se avisó entonces esto en dicha tarde? Todo son informalidades en la Plaza de Madrid.

Lagartijo ha dejado mucho que desear en la tarde de ayer: su primer toro era un becerro y en extremo noble, y pudo lucirse con él, y empezó á pasarlo con la mano derecha, cosa en extremo deslucida, porque ese es un recurso para ciertos toros. Con su segundo estuvo deplorable, y como pocas se vé á un diestro de su reputacion. No dió un pase bueno, y en cambio no hizo más que huir. Bien conocemos que el toro tenía malas condiciones, pero hoy no se torea de esa manera ninguna res, porque no hay justificacion alguna para dar pases de aquella especie. Por este camino no se logra más que amenguar la reputacion adquirida.

Currito tuvo fortuna para herir á su primer toro, pero en cambio en el segundo lo hizo mal y pasó peor. Su segundo toro tenía la cabeza alta; desde que salió derrotó alto en la suerte de varas, y lo que convenia, por lo tanto, era darle pases por bajo para que humillara. Lejos de esto Currito le pasó casi siempre por alto, cosa que pudo costarle cara si no hubiera acertado á darle aquel terrible golletazo.

Cara-ancha, muy bien y con inteligencia: su primer toro exigia que se le pasara de cerca, pronto y con arte. Al tirarse lo hizo completamente por derecho y vaciando bien con la muleta. Así es como se trabaja; así es como se practican las verdaderas reglas del arte. En su segundo se tiró desde más largo, pero pasó bien y la última estocada fué buena y digna de los aplausos que el público le prodigó.

Los picadores no hicieron nada de particular. Los banderilleros mal en general. La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA.

Primera corrida celebrada el 13 de Octubre de 1881.

Presidencia de D. Pedro A. Herrero, gobernador civil de la provincia.

A las tres de la tarde, que era la hora señalada en los carteles para dar suelta al primer bicho, no cabia en la plaza ni un alfiler. Muchas horas antes no quedaban billetes en los despachos. Si por acaso hay en Zaragoza estos dias algun revendedor de billetes de Madrid ¡cuánto no habrá sido su sentimiento por no poder aprovechar tan bonita ocasion de ejercer su *necesaria industria!* Por fortuna nuestra, por aquí estamos libres de semejante plaga.

Las cuadrillas se presentaron vestidas como en dia de fiesta, luciendo ricos trages, especialmente los dos matadores.

Hechos los saludos y ceremonias de rigor se encargó Sebastian de la llave y dió suelta al primero de la tarde, *Pinano* de nombre, de color retinto, cornalon, algo velto y ancho de cuna. Perteneció á la ganadería de D. Vicente Martínez, también de Colmenar, y son hermanos suyos, si no miente la partida de bautismo, los cinco que han de seguir su misma suerte y en la misma tarde. La divisa con que aparecieron en el redondel era de un solo color, morada; lo cual prueba la antigüedad de la ganadería.

Salió *Pinano* andando y fué voluntario para la caballería, pues se acercó á los ginetes diez veces saliendo á partes iguales los dos Calderones Paco y Pepe.

A la salida del toril y antes de recibir castigo alguno, saltó por cerca de la puerta de los toreros y resaltó la puerta de balla que hay junto á la entrada principal, engancharo á un pordiosero manco vestido de militar, quien no resultó por fortuna con más avería que el pantalón destrozado por la parte posterior.

Llegada que fué la suerte de banderillas salieron á los medios Mariano y el Gallo, colocando entre los dos tres pares de zarcillos, y no en las orejas sino en las mismas péndolas.

Se me olvidaba decir que fueron puestas al cuarteo aunque ya se lo figurarian ustedes.

Tocaron á matar y cogió los avios de id. **Lagartijo**, que lucía un bonito traje verde-lechuga y plata, por cierto que es un traje que hace honor á Pepe el Gallego, ya saben ustedes que este ciudadano es el sastre de la gente torera.

El diestro empleó una faena tan lucida como breve, pues le bastaron tres pases naturales, uno con la derecha, dos altos y dos cambiados para tirarse con una estocada que resultó buena, y aún hubiera sido mejor á no tener un poquito de caida y una miajica de atravesada, por lo que hubo necesidad de ayudarle á bien morir con unos cuantos telonazos, rematándolo con un buen descabello á la primera vez que lo intentó. Palmas merecidas y algunos cigarros no menos merecidos.

Por *Pajarito* se conocia al segundo de la tarde, que salió parado, con capa colorada clara, liston, bien armado, hormigon del izquierdo y de gran romana. En cuanto los lanceros le tentaron el morrillo, dió á conocer toda la horchata que corria por sus venas. Con gran trabajo se arrimó cuatro veces á los piqueros ó los piqueros á él, y sin más percances, fué entregado á la gente de á pié.

Salieron el abuelo Pablo y el jóven Valentin, y le pusieron dos y medio pares al cuarteo, que como ustedes habrán visto, tratándose de banderillas, es la suerte de moda en esta y en todas las plazas.

No se hizo esperar Frascuelo, pues inmediatamente se presentó en los tercios vistiendo rico traje de color lila con alamares de oro. Desplegó su muleta, y después de un pase natural, dos con la derecha, dos por alto y uno cambiado, se dejó caer con una estocada hasta mojarle los dedos, de la que se echó el cornúpeto para no levantarse más, pues el puntillero acertó á la primera. Palmas y cigarros al matador.

Con el nombre de *Luchano* habian bautizado al tercero, que salió con piés. Era retinto oscuro y abierto de cuerna. En cuanto á valor, podía luchar con su hermano anterior. Solo aceptó cinco puyazos que le pusieron entre el tío Paco y Pepe; cayó éste al descubierto recibiendo dos hachazos del toro, que por singular fortuna no le hicieron más daño que romperle el calzon de ante por mala parte. Al quite estuvieron los dos espadas, pero desacertados, sobre todo Rafael que no coleó como debió y pudo. Así, clarito.

Como *Luchano* no queria guerra, se dispuso variar de suerte, saliendo á los medios los chicos Quilez y Pasera.

Nuestro paisano volvió por la honra que se habia dejado en Valladolid, y nos la mostró colgando dos buenos pares al cuarteo que le valieron palmas. Su compañero cumplió con uno en la misma forma.

Pues señor, los espadas se han propuesto no despuntar sus estoques, pues hasta ahora no han dado un solo pinchazo en hueso, ¿si no los tendrán los colmenareños? Sale **Lagartijo** en busca de su enemigo y con solo cinco pases naturales, dos con la derecha y uno alto lo despacha de una algo baja y perpendicular que le partió el pulmon.

Se me olvidó decir que este toro en su afan de volver á su tierra saltó por el toril, pero con tanto empuje que á verificarlo por otro lado es posible que se colara en el tendido; pues llegó hasta besar la barandilla. Antonet dicen que copió aquel bonito salto para lucirse repitiéndolo...

Y salió el cuarto, *Balletero* de nombre, retinto bragao, ojo de perdiz y corraamenta gacha. Salió huyendo hasta de su sombra lo que no fué un obstáculo para que los picadores Manolo y Rodriguez se le acercaran en nueve ocasiones ¡ah valientes! y midieron el santo suelo una vez cada uno. Esto consistió en que el presidente se habia dormido y no veia lo que pasaba en el redondel; bien es verdad que todo el dia habia estado recibiendo caricias de Morfeo por lo que

el público ya no le extrañaba. Por fin despertó y ordenó el cambio de suerte. A obedecerle salieron incontinenti otra vez Quilez y Regaterin, prendiendo, el primero dos palos en tres viajes no me acuerdo cómo, y el segundo un par cuarteando, eso sí, pero superior. Molestado el bicho por los harponcillos que le clavara Regaterin, saltó por la izquierda de la presidencia ayudando á tirarse de cabeza al redondel á cierto chulo ó achulado que por allí había.

El toro seguía corriendo sin cesar convirtiendo el redondel en circo ecuestre y haciendo el mismo caso de la muleta de Frascuelo que yo de lo que pasa en Turquía, si se exceptúa el Serrallo. Con no poco trabajo consiguió darle una docena de pases, y aprovechando un momento en que el toro se paró para tomar alientos, se los cortó el espada con una delantera y tendida, pero que fué bastante para que se echara, rematándole el puntillero á la segunda.

Frago nos obsequió con unas peteneras que el público le agradeció con sus aplausos. Bien están las peteneras, pero que no se olvide la jota, ¿estamos?

Tras el cuarto vino el quinto trayendo por nombre Curro. Color retintó oscuro y cuernos cortos pero bien puestos. En la suerte de varas manifestó más coraje que los anteriores, pues fué él quien se acercó á los lanceros nueve veces, haciendo que Manolo y Rodriguez desmontaran por la cabeza. Rodriguez rajó al bicho la paletilla en la segunda vara sin que hubiera nada que disculpase aquel desaguisado. En cambio el toro en justa venganza le cogió una vez desprevenido y le hizo rodar por el suelo, con lo que quedaron en paz y jugando. Rodriguez enmendó su alta poniendo algunas varas buenas. Manolo puso una sola pero aprovechada, pues además de caer de espaldas se le echaron encima caballo y toro, saliendo del lance algo magullado, pero tan entero como cayó. Al quite, con oportunidad, Frascuelo. Palmas al espada. Para no desmentir la raza saltó también Curro por el toril.

El Artillero puso también tres puyazos sin perder el cañon y eso que se encontraba ya muy deteriorado por el mucho servicio. Al todo tomó con más ó menos gusto nueve varas.

Hecha la señal oportuna salieron con los rehiletes el Gallo y Mariano (el de las matemáticas). Gallo salió del pasó con gran lucimiento, clavando los dos pares de la tarde y del día, uno al cuarteo y otro al relance ayudado por Frascuelo. Mariano se contentó con poner un solo palo en dos viajes, llevándose el otro para recuerdo de estas fiestas.

Y se presentó Rafael con toda la gracia y todo el aquél que Dios le ha dado, y cuadrándose delante de la fiera, le pasó seis veces al natural, cuatro con la derecha y uno cambiado, tirándose mejor que otras veces, de lo que resultó una estocada hasta la empuñadura un poco contraria por hartarse de toro. El puntillero acertó á la tercera después de levantar una vez el bicho.

Lagartijo recibió muchas y merecidas palmas, y no pocos cigarros, uno de ellos escogido, me consta.

Aquí debo hacer mención de un espectáculo que no anunciaban los carteles, pero que divirtió al público grandemente. Mientras se limpiaba el ruedo de obstáculos, tocó la música nuestra clásica jota, la que fué bailada por dos arrogantes y gallardos mozos de tierra de Cinco-Villas, á juzgar por los muchos metros de tela que llevaban en sus calzones y calzoncillos. Los bailarines ocupaban el tendido por la derecha de la puerta de los toreros y debajo del palco 47. Hasta la presidencia debió contemplar gustosa aquel alarde de agilidad y gracia, pues retrasó la salida del último toro. ¡Bien por los baturros!

A Manolo Calderon, que no estaba de buenos, le cogió el toro desprevenido en tres ocasiones. En la segunda vara midió el suelo en compañía de Rodriguez obligado por el poder de Bellotero, que pareciéndole poco derribar de un golpe á un caballo con su ginete, los derribaba ya á pares. Al quite de esta peligrosa caída los dos espadas y principalmente Frascuelo. Todos menos el

tio Paco, rodaron por el suelo, tanto Manolo y Rodriguez como Dientes y el Artillero. Ya se oscurecía cuando salieron Pablo y Valentin. Pablo, que se crece cuando tiene por delante un toro de buena sangre, tiró la montera, nos enseñó su venerable calva y colgó del morrillo un par algo abierto y medio aprovechando. Valentin, después de salir en balde una vez, puso un par aceptable.

Tocábale á Frascuelo dar pasaporte para el otro mundo al valiente Bellotero á quien encontró defendiéndose con los cadáveres que había tan abundantemente por el suelo. Así fué que con gran trabajo pudo darle diez y seis pases entre naturales, altos y con la derecha, aprovechando cuanto pudo y tirándose con una estocada hasta los gabilanes. El puntillero acertó á la segunda. Palmas. Como se desprende de la reseña, la corrida ha tenido de todo. De los seis toros ha sido sobresaliente el sexto, huenos el primero y quinto, medianos el segundo y tercero y un bucy completo el cuarto. En los piqueros ha habido de todo más de malo que de bueno.

Los peones han procurado complacer poniendo algunos pares buenos.

A Juanillo lo hemos visto muy reservado toda la tarde.

¿Por qué?

Tanto Lagartijo como Frascuelo han mostrado deseos de agradar. En la brega han estado trabajadores y en la suerte suprema han dado buenas estocadas aunque pocas. Han despachado diez toros de diez estocadas sin dar un solo pinchazo.

La direccion de la plaza nada más que regular.

El servicio de la plaza aceptable.

El de caballos bueno.

La presidencia algo pesada en el primer tercio de la lidia de cada toro. En lo demás bien.

Hasta mañana.

El Corresponsal.



A pesar de que al principio de la revista de la corrida de ayer dejamos consignado el abuso incalificable de que fué victima gran parte del público al acudir á la plaza de toros en la tarde del domingo, el asunto merece que le dediquemos párrafo aparte, pues hay ciertos hechos que no deben dejarse pasar desapercibidos.

El domingo, como los días anteriores, amaneció amenazando lluvia, y aun de cuando en cuando cayendo algun pequeño aguacero, pero es lo cierto que en cantidad tan escasa, que nadie dudaba que la corrida podría verificarse.

El primer espada Rafael Molina acudió al circo á la hora del apartado, reconoció el piso y declaró que si no descargaba nueva lluvia podía tener lugar la corrida.

Oido el informe del espada por la empresa, ésta obtuvo permiso del señor gobernador, antes de la una de la tarde, para suspender la corrida, caso de que el tiempo no lo permitiera, pero como á pesar de que mientras la empresa gestionaba cerca de la autoridad el permiso para suspender la corrida, descargaba sobre Madrid una nube pasajera, lluvia que no descargó, segun nos dijeron, por la parte en que la plaza está enclavada, la empresa no suspendió la corrida fundada en que si el piso de la plaza estaba útil á las once de la mañana, mucho mejor estaria á las dos y media de la tarde.

Treinta y cinco minutos antes de la hora en que debía dar comienzo la corrida, apareció en medio de la multitud que se apiñaba en la calle de Sevilla el banderillero Mariano Anton, y no sabemos qué clase de súplicas oyó este diestro, que pocos minutos después apareció en el mismo sitio, acompañando á su matador, el cual oyó nuevas súplicas de distintas personas que tenían gran interés en que la corrida fuera suspendida.

A las dos y diez minutos los carruajes empezaron á conducir espectadores á la plaza, y allí se encontraron al espada Lagartijo, seguido de su banderillero, ambos vestidos de paisano, que volvió á reconocer el piso de la plaza, opinando

resueltamente que no podía verificarse la corrida por el mal estado del ruedo.

Varios aficionados salieron al redondel al mismo tiempo que el diestro, y le probaron lo injusto de su dictámen; pero así como ciertas causas no tienen defensa, así también el espada contestó con el silencio, y sólo ante el presidente abrió la boca para insistir en su afirmacion, á la que no debió asentir el Sr. Cañedo mientras no llegaran á la plaza los otros dos espadas y afirmaran ó recusaran la declaracion del espada Molina.

Cuando se ponía el anuncio de suspension y se cerraban las puertas de la plaza faltaban diez minutos para la hora señalada de comenzar la corrida. En el despacho central de la calle de Sevilla se fijaba el cartelillo media hora después.

Esto es lo ocurrido en la tarde del domingo, de que fuimos testigos presenciales, formando parte de aquella gran masa de público, victima de una dictadura torera y de una debilidad presidencial.

Si nosotros hubiéramos estado investidos de la autoridad que allí tenia el señor presidente, lo primero que habríamos ordenado al espada Molina es que fuera á su domicilio á uniformarse con el traje de torero; previniéndole terminantemente que á la hora designada se comenzaría la corrida, y la multa en que incurriría si no se encontraba en su puesto. Y si á la hora anunciada para dar comienzo á la fiesta los tres matadores (ó dos de ellos) opinaban que el piso no ofrecía seguridades, entonces, y únicamente entonces, hubiéramos autorizado la suspension, ya que, segun está prevenido, no se habia dado conocimiento al público con dos horas de anticipacion.

Hasta la hora en que escribimos, no tenemos noticias de que la primera autoridad de la provincia haya exigido la responsabilidad debida al causante ó causantes del hecho que dejamos estampado, pero abrigamos la esperanza de que la burla sufrida por el público ha de ser castigada como se merece.

Es posible que el día 6 del próximo Noviembre se verifique en Sevilla una corrida de toros, en la que estoquearán seis de Benjumea, los diestros D. Antonio Gil, Frascuelo y Carancha.

También se está organizando otra corrida en la misma plaza, que se verificará el 13, á beneficio de la Congregacion de Ntra. Sra. de la Esperanza, en la que tomarán parte los espadas Currito, Frascuelo y Carancha.

El organizador de esta corrida es el inolvidable espada Antonio Sanchez (Tato).

El domingo tuvo lugar en Sevilla una novillada á beneficio del diestro Enrique Santos (Tortero), y en ella se lidiaron seis bichos de la ganaderia de Nandin (antes Varela), que fueron regulares en la pelea.

Los espadas Marinero y Cortés, dicen los telegramas recibidos, que cumplieron, y Almenro recibió un puntazo, que las noticias recibidas no detallan la importancia de su gravedad.

El señor gobernador civil ha impuesto una multa de 1.000 rs. á la empresa de la Plaza de toros, por haberse lidiado dos de éstos sin la edad reglamentaria en la corrida del domingo 16 del corriente.

Es posible que dentro de pocas horas tengamos noticia parecida respecto de la corrida de ayer, pues el toro lidiado en primer lugar, nos pareció no tenia tampoco la edad necesaria.

Entre los festejos que se preparan en Zaragoza para celebrar la lectura en el Congreso de señores diputados del proyecto de ley concediendo la construccion de la línea férrea á Francia por Canfranc, se anuncia por la prensa de aquella localidad que tendrá lugar una corrida de toros, lidiándose ganado de Ferrer y Ripamillán.